

mir sus almas los fuegos del infierno. Tal energúmeno quería predicar en el Ayuntamiento de Lóndres por la mañana del centenario de aquel que fundára, bien ó mal de su grado, en el mundo, la libertad religiosa, en el centenario de Lutero.

Advertido el corregidor de Lóndres por los periódicos impidió sábiamente un desacato así á los principios fundamentales británicos y rogó al predicador de la córte alemana que fuera en sus predicaciones á otra parte. No pudiendo predicar, como se lo habia prometido, religion luterana y antisemítica en la municipalidad londonense, predicó socialismo en otro sitio ménos respetable. Los alemanes, raza de individualismo tal que raya en anarquía; fundadores ilustres de la feudalidad y de la reforma; desde que Bismarck los ha revestido á todos ellos sin excepcion de uniforme y los ha numerado en el cuartel inmenso de su imperio; se dan á una, con tales ardores, á la doctrina socialista, que hay en su seno socialistas de la anarquía, socialistas del Estado, socialistas de la cátedra, socialistas de la nobleza, socialistas de la Iglesia, socialistas de la córte, socialistas del púlpito. Á los postremos pertenece, sin duda, nuestro célebre predicado Stocker. Tal género de socialismo tiene mucho y muy estrecho parentesco, naturalmente, con la doctrina ultramontana y absolutista, sobre todo, en

sus aspectos económicos. Maldice, pues, del libre cambio y de la libre concurrencia, imputándoles todos los males del siglo; y para evitarlos no hace otra cosa que recurrir al museo arqueológico de la historia, y desempolvando y rehaciendo las vinculaciones con los gremios y los gremios con la tasa, ofrecerlos y presentarlos como remedio único al empobrecimiento universal. Naturalmente, hay en el pueblo inglés muchedumbres conocedoras de todas las sirtes encerradas en este socialismo del púlpito y del trono, las cuales han asistido á la conferencia del socialista evangélico y le han asestado estrepitosa silba.

Ya que hablamos del movimiento antisemítico, hablemos un poco de las tierras donde mayores plagas ha sembrado tal error, protervo y reaccionario, hablemos de las tierras orientales. Hungría, despues de haber promovido ruidoso escándalo con cierta célebre causa, entra de nuevo á su liberal sentido, y propone una ley autorizando el matrimonio entre judíos y cristianos. Los partidos avanzados quisieran que Hungría hubiese, con motivo de tal reforma, hecho alguna concesion más al progreso contemporáneo, y admitido el matrimonio civil, que funda la familia en la unidad íntima del Estado, separándola de las diferencias y de las intolerancias mutuas entre las respectivas sectas. Mejor hubiera sido, en verdad, tal



reforma; pero la serie se impone, y constituye, digámoslo así, una gradacion de las reformas sociales como los puntos constituyen la línea, como los minutos constituyen la hora, como los individuos constituyen las especies, y no hay medio alguno de rehuir á esta ley necesaria. Si los demócratas, porque la reforma no tiene toda la plenitud y toda la extension por ellos deseada, cometieran el error de unirse á los ultramontanos y desecharla en definitiva, como ha sido deseçada transitoriamente ahora por el Senado, ¡ah! demostrarían carecer por completo de aquel maduro sentido indispensable hoy á toda verdadera democracia, para seguir adelante con empeño en el camino de la libertad universal.

La cuestion de Oriente continúa ofreciendo graves dificultades. Mientras el príncipe Alejandro de Bulgaria pacta nuevamente con Rusia y promete nombrar generales aceptos á la gran potencia su protectora, el príncipe Milano de Sérvia pugna con los obstáculos innumerables que le ha traído su viaje último á Germania, y su enemiga resuelta con el Montenegro y los montenegrinos. Pocos meses hace que la casa rival de los Milanos entró por casamiento en la dinastía reinante sobre la montaña negra, y ya toca el Príncipe servio, recientemente convertido á Rey, las consecuencias de tamaño hecho. Los electores han protestado

contra él en las últimas elecciones; las Córtes no han podido reunirse á la hora necesaria; la Constitución se ha mermado con grandes mermas; cóbranse los tributos fuera casi de la legalidad constitucional, pululan los partidos y resuenan con siniestro estridor los motines y los pronunciamientos, no bien disipados por indecisas victorias. Los pueblos de Oriente deben mirar con grande medida y prudencia sus problemas interiores, porque pueden suscitar un conflicto europeo, y ¡ay de aquéllos sobre quienes recaiga la responsabilidad horrible de interrumpir la paz pública y engendrar la guerra universal!

30 de Diciembre de 1883.